

EXAMEN DE DESCARTES. PEBAU 2017

Todo esto fue la causa por la que pensaba que era preciso indagar otro método que, asimilando las ventajas de estos tres, estuviera exento de sus defectos. Y como la multiplicidad de leyes frecuentemente sirve para los vicios de tal forma que un Estado está mejor regido cuando no existen más que unas pocas leyes que son minuciosamente observadas, de la misma forma, en lugar del gran número de preceptos del cual está compuesta la lógica, estimé que tendría suficiente con los cuatro siguientes con tal de que tomase la firme y constante resolución de no incumplir ni una sola vez su observancia.

DESCARTES, *Discurso del método II*

Cuestiones.

- 1.- Describe el contexto filosófico y cultural del texto (1'5)
- 2.- Identifica y explica el significado del texto (2)
- 3.- Justifica el texto desde la posición filosófica del autor (2'5)
- 4.- Relaciona la temática del texto con una posición filosófica contemporánea (2)
- 5.- Valora razonadamente la actualidad de este texto (1)
- 6.- Completa el texto siguiente (1):

“Según Platón, el alma pertenece al mundo de las Ideas y tenía el conocimiento de estas antes de unirse al cuerpo, pero lo pierde al encarnarse en un cuerpo. Si lo persigue, lo recuperará. Conocer es recordar. El conocimiento es**reminiscencia**.....Pero para conseguir recuperar el conocimiento de las Ideas hay que seguir un camino marcado por el esfuerzo, desde la**ignorancia**.....hacia la**sabiduría**..... Este camino se denomina**dialéctica**.....”

1.- Describe el contexto filosófico y cultural del texto

La vida de Descartes transcurre entre 1596 y 1650. Nació en la Turena francesa, en una ciudad llamada la Haya y, con apenas ocho años, su padre lo mandó a estudiar al colegio la Flèche, dirigido por los jesuitas. Allí adquirió una importante formación humanística y también en matemáticas, física y astronomía. Después estudió Derecho en la Universidad de Poitiers y, terminados sus estudios se dedicó a viajar. Más tarde se instaló en Holanda, en donde vivió durante 20 años. Holanda era entonces el paraíso del pensamiento libre. Y en 1649, ante la insistencia de la reina de Suecia, se trasladó a Estocolmo para darle clases, pero la dureza del clima agravó sus problemas respiratorios y murió al año siguiente.

El contexto cultural está marcado por el triunfo del Barroco. La palabra “barroco” significa “perla irregular” y define la crisis y el contraste que se da en este período, marcado por la Guerra de los Treinta Años y por las consecuencias que esta trajo consigo: epidemias, muerte, desolación...

El Barroco se manifiesta en el arte, en la pintura de Rubens o Ribera que expresa el movimiento, el contraste de esa sociedad, la escultura de Bernini y la arquitectura de obras como el monasterio del Pilar de Zaragoza o el Palacio de Versalles de París. El Barroco repercute también mucho en la literatura y en la obra de los grandes representantes de este período se manifiesta la idea de la fugacidad de la vida, el movimiento, el pesimismo, así como el contraste entre realismo e idealismo. Shakespeare, Calderón conciben la vida como un teatro en que cada uno es un actor que desempeña un pequeño papel, o como un sueño efímero del que despertaremos alguna vez. En Cervantes el contraste entre realismo e idealismo es evidente en su obra cumbre: el Quijote.

En el ámbito filosófico destaca el triunfo de la ciencia moderna que surge en el campo de la astronomía con Copérnico, Kepler y Galileo. La física y la astronomía habían estado dominadas por las teorías de Aristóteles y de Ptolomeo, que daban demasiada importancia a los datos que proporcionan los sentidos. Galileo, en cambio, defiende que la naturaleza está escrita en lenguaje matemático y por ello conocerla requiere usar la razón como fuente de conocimiento.

Teniendo en cuenta que se trata de un filósofo francés, hay que subrayar la importancia que tuvo en Francia el escepticismo de Montaigne. Era comprensible que en una época marcada por la crisis se difundiera un pensamiento escéptico. Sin embargo, Descartes está convencido de que el conocimiento es posible y por eso huye de la duda escéptica.

Ahora bien, los dos movimientos filosóficos que más se enfrentan en esta época son el racionalismo y el empirismo.

El Racionalismo es la teoría según la cual la razón es la única fuente de conocimiento válida. El racionalismo se inspira en el modelo matemático y acepta la existencia de ideas innatas, que, según Spinoza son semillas que germinan con el tiempo. El racionalismo triunfó en la Europa continental y tiene como principales representantes a Descartes, Spinoza y Leibniz.

El Empirismo es la teoría según la cual la experiencia es la única fuente de conocimiento válida. El empirismo se inspira en el modelo científico y niega la existencia de las ideas innatas, pensando que la mente de un niño al nacer es como un papel en blanco que sólo se llena con la experiencia. El empirismo triunfa en la Europa insular y tiene como principales representantes a Locke, Hume y Berkeley.

2.- Identifica y explica el significado del texto

El Discurso del Método es una obra dividida en seis partes, que tiene una estructura argumentativa en la que aparecen datos autobiográficos. Esta obra está escrita en francés, lo que supone una novedad con respecto a lo que se acostumbraba, que era escribir en latín o griego, y abre el camino a que otros pensadores que no dominaban las lenguas clásicas pudieran dar a conocer sus obras.

En la segunda parte, Descartes plantea cómo ha de ser el método que debe utilizar. En la cuarta parte, partiendo de la duda, aplica este método para demostrar las tres sustancias: Dios, alma y mundo.

Este texto pertenece a la segunda parte cuya estructura argumentativa es la siguiente:

- Descartes quiere encontrar un método inspirado en las matemáticas que reúna los beneficios del álgebra, la geometría y la lógica, pero que evite sus defectos.
- Considera que ha de ser un método basado solo en cuatro reglas.
- Solo ha de aceptar como válidas dos operaciones: la intuición y la deducción.
- Asegura que, usando un método tal, podrán avanzar sus investigaciones.
- Pero aplaza la aplicación del método a la filosofía hasta tener más edad y experiencia.

Este texto aparece en los comienzos de la segunda parte. Había dicho que la lógica solo habla de cosas ya sabidas, que la geometría cansa la mente con tantos esquemas y demostraciones gráficas y que el álgebra es demasiado compleja. Por eso la idea central de este texto es la de querer indagar un método que estuviera exento de estos defectos.

Además nos dice que ese método ha de basarse solo en cuatro reglas y lo explica comparando con un Estado y afirmando que este estará mucho mejor organizado cuando no se rija por demasiadas leyes y preceptos, sino por pocas pero firmes y de obligado cumplimiento. Y esas pocas leyes sólidas serán cuatro, según Descartes:

1.- La evidencia, como punto de partida. Y dirá que solo es evidente aquello que se conoce con absoluta claridad y distinción; es decir, aquello que no ofrezca la menor duda y que sea imposible de confundir con otra cosa.

2.- El análisis, que consiste en descomponer un razonamiento en sus elementos más simples; es decir, en aquellas ideas que, por evidentes, sean objeto de la intuición o aprehensión inmediata mediante la razón.

3.- Síntesis, que consiste en recomponer lo simple en lo complejo; es decir, iniciar un proceso deductivo que consiste en encadenar intuiciones.

4.- Enumeración o repaso para comprobar que no se ha omitido nada.

3.- Justifica el texto desde la posición filosófica del autor

Las reglas del método suponen someter a crítica todos los saberes que hasta entonces se habían tomado por verdaderos y aceptar sólo aquellos que estén libres de toda duda.

Por eso el punto de partida de la filosofía cartesiana es la duda. Descartes pone en cuestión todo conocimiento comúnmente aceptado, ya sea por tradición, por fe o por autoridad, y decide confiar sólo en la razón. Por eso toma la duda como un punto de partida. Pero la duda cartesiana tiene tres características:

a) Es universal y radical, porque duda de todo incluso de lo que parece más evidente.

b) Es metódica, porque Descartes no duda porque crea que no es posible estar seguros de nada, como hacen los escépticos, sino que Descartes duda para poder estar seguro de algo.

c) Es teórica, porque sólo se refiere a la reflexión filosófica pero no a las creencias y conducta. De hecho Descartes propone una moral provisional que no cuestiona las creencias comúnmente aceptadas. Dicha moral consiste en cuatro máximas:

- Obedecer las leyes y costumbres del país en el que vives.
- Ser firme y resuelto una vez que hemos formado una opinión sobre algo.
- Tener autodominio y aceptar el destino.
- Elegir la mejor ocupación posible.

Según Descartes hay varios motivos para la duda:

- 1.- El engaño de los sentidos. Debemos dudar del conocimiento sensible porque es evidente que en muchas ocasiones los sentidos nos engañan.
- 2.- La imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño. Podríamos soñar lo que creemos estar viviendo y confundir sueño y realidad.
- 3.- La hipótesis de un genio maligno que nos engaña y nos hace equivocarnos incluso en los razonamientos matemáticos.

Cuando la duda cartesiana parecía desembocar en el escepticismo, Descartes tropezó con una primera certeza: la existencia del sujeto que piensa y duda, y esto se convirtió en la primera evidencia que le sirvió como punto de partida de la filosofía que buscaba.

A partir de este momento, Descartes estaba en condiciones de construir su metafísica, puesto que había encontrado una primera verdad libre de toda duda. La metafísica es el estudio de la sustancia. Llamamos sustancia a aquello que existe por sí mismo y la metafísica tradicional distingue tres sustancias: el alma (sustancia pensante), Dios (sustancia infinita) y el mundo (sustancia extensa).

4.1.- SUSTANCIA PENSANTE.- Es posible que todo lo que pienso sea falso, pero hay algo evidente: que yo lo estoy pensando. Esta frase "Pienso, luego existo", también conocida como el cogito cartesiano, le sirve a Descartes como criterio de certeza, y dirá que todo lo que sea conocido con igual claridad y distinción deberá admitirse igualmente como verdadero. Esta verdad ha sido conocida por intuición, pero ahora empieza la fase deductiva de su pensamiento.

El problema es que del cogito no parece deducirse nada. Sólo puedo estar seguro de que pienso, pero nunca podré saber si a mi pensamiento le corresponde alguna realidad (solipsismo).

Cuando pienso, pienso ideas. Las ideas son, por una parte, un acto mental y, en este sentido, todas tienen la misma realidad; pero, por otra parte, representan objetos y, en este sentido, no todas tienen la misma realidad, porque no todas representan lo mismo. Por ejemplo, no es lo mismo la idea de un árbol que la de una sirena. Pero, desde el punto de vista del cogito, yo sólo puedo estar seguro de las ideas como actos mentales, no de la existencia de los objetos que representan.

No obstante, Descartes vence el solipsismo. Para vencerlo, investiga el origen de las ideas y así distingue:

- a) Adventicias, que son las ideas que proceden de las percepciones; por ejemplo, un árbol.
- b) Facticias, que son las ideas que la mente construye a partir de otras ideas; por ejemplo, una sirena.
- c) Innatas, que son las que la mente trae en sí misma. Entre éstas, Descartes cita la idea de infinito.

4.2.- SUSTANCIA INFINITA.- A partir de la idea de infinito Descartes demuestra la existencia de Dios. Y lo hace mediante tres argumentos:

- Si me reconozco como un ser imperfecto, es porque tengo la idea de un Ser Perfecto, es decir, de Dios. Argumento gnoseológico.
- La causa de la idea de un Ser Perfecto no puede estar en un ser imperfecto, sino que tiene que estar en un Ser Perfecto. Argumento de la causalidad.
- Cuando pienso en Dios, pienso en lo más perfecto. La existencia es una perfección. Luego, Dios tiene que existir. Argumento ontológico, que Descartes toma de San Anselmo.

A partir de la existencia de Dios, demuestra la existencia de la realidad exterior.

4.3.- SUSTANCIA EXTENSA.- Si Dios es infinitamente bueno y veraz, no puede permitir que nos engañemos cuando pensamos que el mundo existe, luego el mundo tiene que existir.

Descartes no había podido demostrar a partir del cogito que a mi pensamiento corresponde una realidad, pero sí lo consigue a partir de Dios.

Ahora bien, lo que Dios garantiza del mundo son las cualidades primarias, que son objetivas. Las cualidades primarias son las que se pueden expresar numéricamente; es decir, la extensión.

Sin embargo, las cualidades secundarias como el color, el sabor, etc... son subjetivas y por eso las elimina de la física.

En el universo cartesiano todo se reduce a materia y movimiento. Concibe el universo como una máquina, en el que todo funciona según leyes. Esto lo aplica a todos los seres del universo, (plantas, animales...). El problema se le vuelve a plantear cuando se refiere al ser humano, porque si el ser humano es una máquina, ¿cómo se explica la libertad? Y si no existe la libertad, ¿qué sentido tiene la moral?

Para resolver esta cuestión, Descartes adopta el modelo platónico según el cual el alma es independiente del cuerpo. El alma es pensamiento, mientras que el cuerpo es extensión. Pero ambas se comunican a través de la glándula pineal.

4.- Relaciona la temática del texto con una posición filosófica contemporánea

La filosofía moderna nos ofrece dos formas de entender las relaciones entre cultura y vida:

- a. El racionalismo que niega el sentido de la vida y rechaza la participación del sujeto en el proceso de conocimiento.
- b. El relativismo que niega el valor de la cultura y afirma la imposibilidad de un conocimiento verdadero ya que en todo conocimiento influye la deformación del sujeto que conoce.

El error del racionalismo ha consistido en creer en la posibilidad de afirmar un punto de vista desde ningún lugar, en una realidad absoluta sin la participación del papel del sujeto ni de su vida. Por eso es preciso sustituir la vieja razón pura por la razón vital. En este sentido, tenemos que hablar de Ortega, como un filósofo cuya posición filosófica se enfrenta a la de Descartes.

Los primeros pasos de Ortega en la filosofía están dominados precisamente por la valoración extrema de la ciencia, que es lo que diferencia a los europeos de los españoles.

El objetivismo de la primera fase filosófica de Ortega será modificado a partir del descubrimiento de la circunstancialidad. Esta etapa se conoce con el nombre de perspectivismo y viene determinada por su famosa frase: “yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. El racionalismo pretendía obtener el conocimiento de una verdad atemporal, al margen de toda consideración concreta, (histórica, social o personal), una verdad eterna e inmutable que nos ofreciera la esencia de la realidad, proponiendo un claro alejamiento de lo concreto, de lo personal, de lo vital. El escepticismo, por su parte, niega la posibilidad de conocer la verdad. El racionalismo conduce, pues, a la elaboración de una teoría abstracta, despojada de toda referencia a lo concreto, a la vida del hombre. El escepticismo, por el contrario, renuncia simplemente a la posibilidad de elaborar una teoría.

El perspectivismo pretende resolver el conflicto, admitiendo el carácter múltiple y cambiante de la realidad de la que es posible tener, pues, múltiples perspectivas, pero considerando también que esa multiplicidad puede ser “unificada” mediante la complementariedad de las perspectivas. La verdad será, pues, el resultado progresivo de la unificación de las perspectivas

Las tesis básicas del raciovitalismo de Ortega son las siguientes:

- La realidad y, dentro de la realidad, la vida estaba ahí con anterioridad a que ningún filósofo diera cuenta de ella. El pensamiento viene después y por tanto hay que considerar necesariamente la primacía ontológica de esta sobre todas las demás cosas (pienso porque vivo, y no: pienso luego existo).
- Hay que atender entonces a la vida, pero no como instinto o impulso, sino como teoría, porque se necesita la razón para vivir.
- El pensamiento y la conquista del conocimiento es algo laborioso, nunca definitivo, tiene que adquirir con esfuerzo lo que debe saber sobre sí mismo y sobre las cosas.
- Vivir es un saberse y comprenderse. Los objetos meramente físicos no tienen una noticia de sí mismos, nosotros sí. Y en este darse cuenta de nosotros mismos, nos damos cuenta también del no-yo, de las personas y cosas que nos rodean, del mundo circundante. Nos damos cuenta de nuestro mundo y de nuestra intervención en el mundo, y en este darnos cuenta de nuestro mundo nos damos cuenta de nosotros mismos. La vida y el conocimiento se necesitan, nos dice Ortega.
- Vivir es encontrarse en el mundo; papel de la circunstancia. El mundo es un elemento fundamental de la vida, no algo exterior a ella, y junto con el yo forma los dos

ingredientes inseparables de la vida. Además, el vivir es siempre ocuparse con las cosas del mundo, es convivir con una circunstancia; en ese encuentro con lo otro distinto a uno mismo se va formando nuestro yo. El mundo o circunstancia al que se refiere Ortega, el mundo como ingrediente de la vida, no es sólo el descrito por la ciencia, es también el mundo de los valores, de los objetos de la religión y en definitiva “todo aquello que nos afecta”; es toda realidad en la que se sitúa y con la que se encuentra el sujeto o yo y que determina sus posibilidades existenciales, su destino. Como se puede apreciar el concepto orteguiano de circunstancia es complejo y se compone de innumerables capas: el mundo físico, el mundo de la cultura, la realidad histórica y social e incluso (según muchos textos) el cuerpo y la propia mente. Cuando Ortega insiste en la circunstancia termina hablando también de la perspectiva. Esto es precisamente una perspectiva: el ámbito desde el que es posible experimentar la realidad. Puesto que somos seres circunstanciados, lo que pensamos y queremos está determinado por el punto de vista que corresponde a nuestra época y a nuestro entorno vital. Finalmente, y en contra del realismo, el mundo no se puede separar de nosotros: no se puede entender el yo sin el mundo o circunstancia, pero tampoco se puede entender el mundo sin el yo o subjetividad puesto que lo que sea el mundo depende de las peculiaridades, creencias y sensibilidad de cada uno.

- La vida es fatalidad y libertad. El mundo que nos ha tocado vivir, nuestra circunstancia (la época, la sociedad, nuestro cuerpo o los rasgos básicos de nuestra personalidad) no es algo que podamos elegir; la circunstancia en la que estamos instalados y en la que se desenvuelve nuestra vida, determina nuestro yo y no está en nuestra mano su modificación. Pero la fatalidad de nuestra vida no es completa, existe la libertad: no sentimos que nuestra vida esté prefijada totalmente pues la circunstancia nos permite un cierto margen de posibilidades y, en la misma medida, nos exige decidir. Por esta razón, la vida es libertad, y debe ser responsabilidad.
- La vida es un proyecto de futuro. Frente a los seres del mundo que viven en el presente y son lo que son, el ser humano presenta una realidad paradójica pues su ser consiste no tanto en lo que es sino en lo que va a ser. Hay tres modos o formas de darse la temporalidad, el pasado, el presente y el futuro; pues bien, de los tres Ortega considera al futuro como el más importante para caracterizar al hombre: nuestra vida es siempre atender al futuro, apostar por un proyecto y actuar para realizarlo; la primacía que tiene el futuro en la vida humana es tal que incluso nuestro presente está condicionado por nuestro futuro, pues hacemos lo que hacemos para ser lo que queremos ser.

5.- Valora razonadamente la actualidad de este texto

La actualidad del pensamiento cartesiano es evidente en dos aspectos: la importancia que el autor concedió a las matemáticas y la sospecha de que el mundo que creemos como real no sea más que una ilusión de los sentidos.

En cuanto a la primera idea cabe decir que a partir de él el conocimiento de las cosas se ha conseguido cuantificándolas. Lo real se identifica con lo matematizable, hasta el punto de que hoy en día la fe en la ciencia ha sustituido a la fe en Dios. Lo más actual en este sentido es el valor de la informática hoy. El funcionamiento de los ordenadores se toma como modelo del funcionamiento de la mente humana. Hoy hablamos del mundo digital, un mundo en el que todo se rige por la lógica, en el que toda deducción es perfecta.

En cuanto a la segunda idea cabe decir que el desarrollo tecnológico y los avances en astronomía nos pueden llevar a pensar si nuestro mundo o nuestra realidad no es más que un submundo ante otra realidad desconocida. La física contemporánea también ha hecho descubrimientos importantes al respecto. Una contribución importante es la teoría de la relatividad de Einstein, que desmonta la idea de un espacio y un tiempo absolutos. La realidad, el espacio y el tiempo son relativos y, por consiguiente, nuestra forma de ver el mundo, nuestra realidad está condicionada por el lugar que ocupamos en el Universo. Todos estos descubrimientos se han hecho posibles gracias a quienes sembraron el espíritu crítico y la duda como caminos hacia la verdad, gracias a quienes dudaron de las verdades hasta ahora tenidas por ciertas y, cómo no, entre ellos hay que citar a Descartes.